

Rodolfo Walsh y Ernesto Sábato: 'los que luchan y los que lloran'

Silvia Beatriz Adoue y Lucía García

*"Es mi intención, en este intento,
dar testimonio para los que vengan después,
de todo lo que vivíamos en este tiempo
tan lleno de dolor y de esperanza,
tan dirigido justamente a los que vengan después."*

*Matilde Itzigsohn, militante desaparecida
el 16 de marzo de 1977, a los 27 años.*

*"Hay que pelear con la prosa del odio
tal vez mis versos mueran
pero un nuevo tiempo traiga el verbo exacto."*

*Poema de Claudio Arnoldo Ferraris, militante desaparecido
el 30 de julio de 1977, a los 21 años.*

En 1967, Ernesto Sábato y Rodolfo Walsh son convocados por el editor Daniel Divinsky junto a otros escritores para elegir su cuento favorito. La selección es publicada por Ediciones de La Flor bajo el título *El Libro de los Autores*. Sábato opta por *Bartleby, el escribiente* de Herman Melville, mientras que Walsh entrega una copia mecanografiada del brevísimo *La cólera de un particular*, un cuento anónimo recogido en una antología francesa de relatos orientales.^[1]

Sábato justifica su elección argumentando que la escritura es revolucionaria cuando *"ofrece una nueva visión de la realidad o –lo que acaso sea lo mismo– una visión de la nueva realidad, esa nueva realidad que se ha ido gestando oscuramente en el seno de la anterior y que aun resulta invisible para la mirada de los hombres corrientes"* (Divinsky, 1967: p.67). El relato de Melville narra la historia de un empleado público que soporta la rutina de trabajo con una fórmula amable pero irreductible: *"preferiría no hacerlo"*. Gradualmente renuncia a toda acción, llegando a la parálisis. El absurdo de la situación revela ese otro absurdo: el de la burocratización en el mundo moderno. Un mundo al que sólo se puede resistir a partir de la negación, donde el individuo se afirma confinándose.

Walsh hace una introducción en la que rescata dos características que valora en la literatura, la brevedad cuando es eficacia expresiva; y la utilidad: *"da el comienzo y la solución del conflicto"* (Divinsky, 1967: p.172). El relato *"plantea de manera perfecta las relaciones entre el poder arbitrario y el individuo; entre ese poder y la suma de individuos que forman un pueblo."* (Divinsky, 1967: p.172). La elección alude a la

^[1] Nota de Walsh en el *Libro de los autores*: *"La Cólera de un Particular procede de la Crónica de los Reinos Combatientes, recopilación de relatos históricos de autores varios que abarcan la época comprendida entre los años 481 y 221 antes de Cristo. Esta versión se ha tomado del francés Anthologie Raisonnée de la Littérature Chinoise, de G. Margouliès."*

guerra de Vietnam, que recrudecía en aquel momento. El conflicto del relato no opone sociedad e individuo, tampoco diluye al individuo en un colectivo masificado, sino que a la violencia del Estado opone la cólera de cada individuo que, con otros, hacen un pueblo.

Esta pequeña anécdota es, creemos, ilustrativa de la actitud de ambos autores frente a la violencia del Estado.

El objeto del presente trabajo es analizar *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh y el informe *Nunca Más*, elaborado por una comisión presidida por el escritor Ernesto Sábato. ¿Por qué vincular dos obras que si bien refieren a la violencia de Estado, tratan de hechos de tan distinta magnitud? ¿Por qué compararlas si además pertenecen a géneros literarios diferentes y fueron tan dísimiles sus condiciones de producción?

Porque consideramos, con Bajtin, que:

“[...] el discurso escrito es, de cierta manera, parte integrante de una discusión ideológica en gran escala: responde a alguna cosa, refuta, confirma, anticipa las respuestas y las objeciones potenciales, busca apoyo, etc.” (BAJTIN, p.123)²
[2]

El contrapunto que planteamos en este trabajo pretende ser una reflexión sobre los posicionamientos intelectuales frente a la violencia estatal por un lado; y la resonancia que estos textos tuvieron y tienen en el pensamiento y la praxis política.

“[*El lenguaje*] explora los campos, escruta lo real y lo posible, lo próximo y el horizonte. Verifica lagunas, rupturas, vacíos, **pausas** del texto social. El lenguaje permite llenar esos vacíos, momentáneamente o durablemente, por medio de la interpretación o de la hipótesis.” (*Lefèbvre in: Baccega, 1998: p.23*)³[3]

Uno y otro, de diferentes maneras, han venido a ponerle nombre a los hechos, han completado esa pausa en el texto de las luchas políticas.

A través de los textos y las trayectorias de los autores problematizamos la relación de los intelectuales con el Estado y la violencia física y simbólica en la que éste se apoya. Relación ésta que puede variar desde la elaboración hasta el desmantelamiento de las ficciones sostenidas por el propio Estado respecto de los crímenes que comete. Desde la justificación hasta la denuncia.

Las personas

Ernesto Sábato nace en 1911, en Rojas, Provincia de Buenos Aires. Su padre era propietario de un pequeño molino harinero. A los 12 años fue a la ciudad de La Plata para cursar la escuela secundaria. Por entonces incursionó en la pintura. Tras el bachillerato siguió la carrera de Física. En 1927 se vincula a militantes anarquistas y socialistas, luego entra al Partido Comunista, donde llega a ser dirigente de la Juventud. Es enviado a Moscú en 1934, pero en Francia decide no llegar a destino, alertado de las persecuciones stalinistas. Allí escribe su primera novela: *La Fuente Muda*, que luego

²[2] Traducido del portugués por las autoras.

³[3] Idem.

quemará. Se va del P.C. y se aproxima al PORS^{4[4]}, de tendencia trotskista (Coggiola, 1985). Houssay, premio Nobel de Medicina, le concede una beca para trabajar en el Laboratorio Courie, en París. Se doctora en Física y entra en contacto con los surrealistas. Viaja a Boston, donde publica un trabajo sobre rayos cósmicos. Vuelve a La Plata, da clases de Teoría Cuántica y Relatividad. Abandona la ciencia y se traslada a Córdoba, donde pretende dedicarse a la literatura y a la pintura, pero accede a concluir un trabajo en el que reformula los principios de la Termodinámica. Se instala en Buenos Aires y escribe su primer ensayo: *Uno y el Universo*. Acepta un cargo en la UNESCO, por el cual vuelve a París. Desde entonces no para de escribir ensayos y novelas. Colabora con la revista *Sur*. En 1955 es nombrado director de *Mundo Argentino*. En 1976 es invitado junto a otros escritores de renombre a un almuerzo con el dictador Videla, del cual participa. En 1984 es convocado por el gobierno de Alfonsín para formar parte de la CONADEP^{5[5]}, que elabora un informe sobre la desaparición de personas durante la dictadura iniciada en 1976.

Rodolfo Jorge Walsh nace en 1927, en Choele-Choel, Provincia de Río Negro. Hijo de chacareros empobrecidos, cuando muere su padre es enviado como interno a un colegio para huérfanos de ascendencia irlandesa. Vinculado en su juventud a la derecha católica, se aproxima a la Alianza Libertadora Nacionalista. Trabaja en diversas editoriales que publican literatura policial como traductor de inglés, corrector y editor. Escribe cuentos policiales de enigma, que aparecen en *Leoplán* y *Vea y Lea*. En 1955, escribe dos artículos firmados, en homenaje a un marino muerto durante la destitución de Perón. Después de la investigación que resulta en *Operación Masacre* (2000b), se aproxima a la prensa sindical peronista. Publica otra investigación sobre un crimen de Estado: *El caso Satanovsky* (1997a). Se traslada a Cuba en 1959, donde ayuda a fundar la agencia de noticias *Prensa Latina*. De vuelta en Argentina publica cuentos y dos obras de teatro. Junto con el equipo de prensa de la CGTA^{6[6]}, investiga la muerte de un burócrata sindical que culmina en la publicación de *¿Quién mató a Rosendo?* (1997b). Continúa trabajando como periodista para diversos medios gráficos. Comienza a militar en las Fuerzas Armadas Peronistas y, en 1973, junto con otros miembros de esa organización, se encuadra en Montoneros. Organiza una escuela de periodismo en la Villa 31, que publica el *Semanario Villero*. Integra el equipo periodístico del diario *Noticias*. Después del golpe de Estado (1976), crea la agencia de noticias clandestina *ANCLA*, que realiza trabajos de inteligencia y contrainteligencia. Funda la *Cadena Informativa*, estructura de recolección y difusión de información en la clandestinidad. Paralelamente, discute con la dirección de su organización, crítico de la política militarista, propone un repliegue a formas de acción similares al período de la resistencia peronista (1955-1972). Muerta su hija mayor –también montonera– en un enfrentamiento con el ejército, escribe sus cartas personales, firmadas con nombre, apellido y número de documento. En la última de ellas, *Carta abierta de un escritor a la junta militar* (in: Link, 1998: p. 415 a 424), denuncia el accionar de la dictadura y profetiza su fracaso. Emboscado mientras iba a despachar copias de esa carta, es herido al responder a la voz de prisión con un revólver calibre 22. Su cuerpo y gran parte de sus escritos inéditos permanecen desaparecidos hasta hoy.

^{4[4]} Partido Obrero de la Revolución Socialista.

^{5[5]} Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.

^{6[6]} Confederación General del Trabajo de los Argentinos, central obrera combativa.

Vemos en la biografía de los dos autores un punto de inflexión que modifica sus vidas y repercute en sus obras. En ambos casos, fueron acontecimientos políticos, que los llevaron a recorrer caminos inversos.

Los hechos

En el contexto de la “Revolución Libertadora”, golpe militar que derroca al gobierno peronista, la primera versión de *Operación Masacre* se propone denunciar la “acción ilegal de una fuerza legal”. Durante la represión a un levantamiento cívico-militar para restituir a Perón en el gobierno, se realizan los fusilamientos de José León Suárez fuera de toda legalidad. Walsh, partidario del gobierno, denuncia esos “excesos”, que deben ser castigados. A medida que la investigación avanza y en las sucesivas ediciones, los acontecimientos relatados comienzan a ser vistos como un episodio de una batalla mayor entre la oligarquía que derrocó a Perón y el conjunto del pueblo trabajador. El episodio relatado por Walsh se torna emblemático para la Resistencia Peronista. La investigación, que comienza como una iniciativa periodística del autor, motivada por su olfato profesional, es rechazada por los grandes medios. Finalmente es publicada por entregas en la prensa sindical peronista, provocando tanto reacciones de la policía y del poder judicial como de las víctimas y testigos, que se animan a abrir causas judiciales y a testimoniar públicamente. Esta dialéctica hace que el texto crezca a la luz de los acontecimientos que él mismo generó. El libro sufre modificaciones –recortes, agregados– que el autor realiza desde 1957 hasta 1972, año de la última edición revisada por él. En ese devenir, el caso de los “muertos por error” de la primera versión asume rasgos épicos que lo transforman en mito fundador del contra-relato de la Resistencia Peronista. Frente a los mismos hechos, el contexto de lectura es diferente.

En 1984, a un año de restablecido el gobierno constitucional, Sábato es convocado por el presidente Raúl Alfonsín, para integrar una comisión de notables con la misión de investigar sobre la desaparición de personas durante la dictadura de 1976 a 1983. Vuelta la legalidad, las organizaciones a las que pertenecían los desaparecidos, diezmadas por la represión, no tienen vías de expresión pública de importancia. Las informaciones dadas por parte de los familiares de los desaparecidos, sea por el vínculo o por temor a represalias, delinean el perfil de los desaparecidos como “víctimas inocentes” de la violencia del Estado, contribuyendo a una mirada despolitizada sobre los hechos. Cabe aclarar aquí que la Asociación Madres de Plaza de Mayo desde un primer momento decidió no sumarse a la propuesta de la CONADEP y los juicios. Desde sus orígenes cuestionó la teoría de los dos demonios, y lejos de negar, reivindicaron la identidad revolucionaria de los 30.000 desaparecidos.

La etapa se inicia con un nuevo consenso basado en el temor de los sectores medios a la inestabilidad. Parte de dos principios incuestionables: la defensa de la democracia como valor absoluto y la condena a toda forma de violencia política. Es en ese mismo marco que la CONADEP, va a informar sobre el pasado reciente. Comienza la recopilación de informaciones con las denuncias ya tomadas por organismos de derechos humanos y, por no contar con registros oficiales, que consideraban documentos probatorios de mayor peso, convocan a sobrevivientes y familiares para testimoniar.

Luego de una investigación de nueve meses, la Comisión redacta el Informe Final, titulado *Nunca Más*. Los datos son tratados estadísticamente, focalizando en categorías

tales como sexo, edad, profesión y condiciones de secuestro y detención de los desaparecidos. En ningún momento se menciona la actividad política, ni la organización de pertenencia. Se describen modelos del accionar represivo, y los testimonios son recortados para ilustrarlos. Tras la entrega del informe al presidente de la república, éste es utilizado como base de datos para el juicio que condena a prisión a los miembros de las juntas militares que gobernaron Argentina entre 1976 y 1983.

La escritura

Los discursos analizados son, en primer lugar, periodísticos. Su lógica de producción supuso un trabajo de investigación y organización de testimonios y pruebas en un período limitado de tiempo. Al proponerse como denuncia de situaciones recientes, los atraviesa una cierta urgencia en completar la redacción final y responder a una expectativa de lectura.

Sin embargo los textos resultantes son radicalmente diferentes, entendemos que esto se debe a que:

*“El **centro** organizador de toda enunciación, de toda expresión no es interior, sino exterior: está situado en el medio social que envuelve al individuo.”* (BAJTIN, 1997: p.123)⁷⁷¹

Operación Masacre supone un desplazamiento del medio social que envuelve a Rodolfo Walsh. Sin abandonar la marca personal, el comentario subjetivo, la confesión íntima, Walsh da paso a las voces de los testigos. No las diluye en una masa informe, sino que las despliega en una polifonía.

La politización de la literatura de Walsh no es resultado de una aproximación teórica a categorías abstractas como “clase” o “movimiento social”. Es consecuencia de su praxis periodístico-literaria en permanente diálogo con los actores políticos que, por su vez, también van modificando su acción.

Operación Masacre es un relato de no ficción, estructurado como novela negra. Este género se caracteriza por enmarcar un hecho criminal en su entorno social. Complejiza el relato policial al contextualizarlo. La trama de la novela negra no busca descubrir al asesino, ya que éste se da a conocer desde el inicio –en esta obra: el Estado– sino que ilumina las relaciones entre el crimen y esa sociedad en la que es cometido. Y no se plantea el objetivo moral de señalar aquello que no debe hacerse; se propone, en cambio, evidenciar los mecanismos perversos que posibilitan esos crímenes y su ocultamiento.

Rodolfo Walsh se encuentra con el hecho involuntaria, pero también inexorablemente. *“La violencia me ha salpicado las paredes, en las ventanas hay agujeros de balas, he visto un coche agujereado y adentro un hombre con los sesos al aire, pero es solamente el azar lo que me ha puesto eso ante los ojos”* (2000b: p.18).

Seis meses después un hombre le dice: *“Hay un fusilado que vive”* (2000b: p.19). Y es ese primer testimonio el que dispara el relato, *“Livraga me cuenta su historia increíble; la creo en el acto”* (2000b: p.19). El testimonio, aunque inverosímil, merece toda la confianza del autor. Y lo mismo ocurre con los otros testimonios como se desprende de

⁷⁷¹ Traducido del portugués por las autoras.

los esfuerzos y la insistencia de Walsh y su asistente^{8[8]} para conseguirlos y del lugar que tendrán en la obra. *“Entonces puedo sentarme, porque ya he hablado con sobrevivientes, viudas, huérfanos, conspiradores, asilados, prófugos, delatores presuntos, héroes anónimos”* (2000b: p.24). La narrativa se apoya íntegramente en las declaraciones de los protagonistas y su entorno para desde allí con una fidelidad obsesiva construir el relato.

La trama se teje a través de los personajes en su vida cotidiana, recuperando las subjetividades de esos hombres comunes que serán protagonistas de un hecho extraordinario. Esta decisión narrativa hace que los fusilados no sean para el lector cadáveres abstractos, sino hombres que trabajan, con familia y amigos; tan incapaces de comprender lo que les ocurre como el propio lector.

Walsh es un hábil montador de silencios y voces de un relato que los mismos protagonistas van narrando. El Otro tiene voz propia en la literatura de Walsh. La dialéctica del texto abre un espacio a ese Otro para que se exprese por sí mismo. El autor recrea las condiciones en que esa voz habla, sitúa ese decir. Nunca hablando *por*, sino dialogando *con* el Otro. La verdad del otro es constitutiva del relato. Y al mismo tiempo reveladora. Donde debía decir: *“Viva la patria”* (2000b: p.18) aquel conscripto dijo: *“No me dejen solo hijos de puta”* (2000b: p.18). Y Walsh lo escucha y se inquieta. Como dice Piglia:

“[La verdad] Es un movimiento, es una acción, es esa tensión que Walsh construye en sus textos para ir a buscar eso que él no tiene. No es el sujeto pleno que dice ‘ahora les voy a decir cómo son las cosas’. Es el sujeto que dice ‘no sé, estoy solo, vacilo, voy a tratar de buscar dónde está’. Y dónde encuentro esa verdad: en la voz del otro, en la voz popular. Walsh construye porque sabe oír. [...] Esta idea de la verdad como una propuesta que persiste, pero la verdad como algo que uno busca, que uno va a buscar, por lo cual lucha, que construye y que tiene que ver con una experiencia” (1999).

La presencia del otro sacude, impacta, moviliza. Altera la rutina y los pensamientos de este hombre común que ya no puede volver a *“las suaves, tranquilas estaciones”* (2000b: p.19) porque lo apasiona una historia *“difusa, lejana, erizada de improbabilidades”* (2000b: p.19).

Es esa transformación la clave para leer las reescrituras de *Operación Masacre*. Aquellas víctimas de un exceso estatal en la primera versión, irán dejando de ser pasivas, denunciarán los hechos y algunos serán, luego, militantes revolucionarios. Esta relectura se produce sin modificar uno solo de los hechos narrados. No corresponde al hallazgo de una prueba oculta o a un testimonio esclarecedor como ocurriría en una novela policial. Se debe más bien a una transformación que se ha producido en el autor y en la sociedad que lo rodea. Es el correlato de una nueva perspectiva que se abrió en los ojos de Walsh por aquellos años y de la que *Operación Masacre* es origen y objeto. Y aquí un juego metanarrativo confunde la transformación del autor con esa nueva mirada sobre sus personajes. *Operación Masacre* además de ser un punto de inflexión para su autor, lo será también para el movimiento social erigido en Resistencia Peronista.

^{8[8]} Enriqueta Muñiz a quien el autor dedica la obra.

Operación Masacre es publicada primero como una serie de artículos en que el escritor/detective se hace acompañar por el lector en su esfuerzo para reunir pruebas de un crimen perpetrado por miembros de las fuerzas de seguridad. El relato animó a otros testigos, comunicó la decisión de resistir contra la versión oficial a un público cada vez más amplio. Y así se acumularon nuevos hechos que se suman en una batalla que incluyó el terreno judicial y el de los medios de comunicación. Cada avance en la investigación y cada nueva instancia de poder que desestima las denuncias conducen a conclusiones cada vez más generalizadoras.

El clima nebuloso del policial *hard-boiled* se despeja dando lugar a un relato de carácter épico. En ese relato personas comunes van transformándose, gracias a pequeños actos de coraje frente a un poder reconocido primeramente como arbitrario para después descubrirse como injusto y sistémico, en héroes de una lucha. Pelean contra el desconocimiento y la propia ingenuidad, al mismo tiempo que enfrentan al poder que reproduce la injusticia. El autor, más que mediador, es animador y organizador de esa acción colectiva compuesta de pequeños actos de coraje individuales que, vía relato, se alimentan mutuamente. Y entonces observamos el pasaje de la literatura de denuncia hacia una literatura de carácter militante, que propone la acción política y de ella se nutre.

El *Nunca Más* toma la forma de un informe, una descripción detallada y objetiva, privilegia la observación y el registro sobre la explicación. Se escamotea todo rasgo de autoría. Es paradójico que la redacción esté a cargo de una comisión presidida por un escritor. Un escritor que resigna por un momento su condición de tal y suscribe un texto elaborado por su equipo, que actúa con un plan de trabajo preciso como una máquina, que selecciona datos, los clasifica y organiza, enmarcándolos en un relato previo que no pretende ser discutido:

“Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países”(CONADEP, 1984).

En el segundo párrafo, y comparando con la experiencia histórica italiana, en el caso de Aldo Moro, encontramos:

“No fue de esta manera en nuestro país: a los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos” (CONADEP, 1984).

El párrafo precedente plantea la premisa que debe ser aceptada como pacto de lectura: las Fuerzas Armadas, que se proponían acabar con la lucha entre el “terrorismo de izquierda y de derecha”, terminaron ejerciendo un terrorismo “peor” desde el Estado.

El término *terrorismo* se aplica indistintamente a las luchas populares, a las organizaciones armadas, a las bandas paramilitares de la Alianza Anticomunista Argentina y a la política genocida de las Fuerzas Armadas. La violencia política aparece deshistorizada, fuera de contexto y, de este modo se diluye el carácter político de los conflictos.

Hay un acuerdo tácito de que a ese difuso *terrorismo* había que combatirlo, había que terminarlo. En el cómo está la discusión. El caso de Aldo Moro aparece como la solución moral más adecuada. Funciona como estereotipo ya que se pretende trasladarlo mecánicamente, ignorando las especificidades de la situación argentina.

Los testimonios son parte del material documental. Pero, se recurre a ellos por falta de evidencias más categóricas, como serían, según los miembros de la Comisión, documentos de las propias juntas militares. La palabra de las víctimas y los testigos aparece como una fuente cuestionada, su valor de verdad es relativizado. Otra vez los dos demonios, la voz de las víctimas y los testigos es igualada a la de los victimarios. Se privilegia como fuente a los informes elaborados por los militares asesinos frente al relato de la experiencia traumática de quienes estuvieron detenidos.

Esta postura frente a la verdad de las víctimas, esta distancia de la voz del otro, podía ser considerada resultante de una imposición del plan de trabajo de la comisión si no nos remitiera a una constante en la literatura de Sábato: la imposibilidad del encuentro:

*“Extraviado en un mundo de túneles y pasillos, atajos y bifurcaciones,
entre
paisajes turbios y oscuros rincones, el hombre tiembla ante la imposibilidad de
toda
meta y el fracaso de todo encuentro”* (Sábato, 1998: p.160).

Los testimonios son descompuestos en un tratamiento estadístico, se toman fragmentos para ilustrar aspectos del accionar “tipo” de las FFAA. La idea de un *modus operandi* repetitivo –cada secuestro considerado como “caso”– estructura el texto. Se tiende a “objetivar” la narrativa, como si el sistema funcionara más allá de los individuos que accionaban, y recayera sobre víctimas genéricas.

Los números, con su fuerza aplastante, prevalecen sobre las experiencias narradas, las organizan y recortan según las opciones clasificatorias de los autores. Los testigos no se nos presentan narrando sus vidas ni las de las víctimas sino ilustrando y refrendando el gráfico o la tabla.

El recorte no ocurre sólo en la selección de los testimonios sino también dentro de cada testimonio, en el fragmento escogido. El lector conoce a los personajes tan sólo en su calidad de víctimas. Se informa sobre la edad, el sexo y la profesión de los personajes, pretendiendo demostrar una variedad que torna aun más arbitrarias las razones de la represión. Al mismo tiempo, se nos niega información relativa a la militancia que motivó los secuestros. El objetivo del terrorismo de Estado no sería, entonces, abortar un proyecto político defendido por los militantes muertos, desaparecidos, torturados y presos. El terrorismo sería resultado del ejercicio de un poder absoluto sin motivo eficiente. Entonces, la discusión moral se impone sobre la política. No se trata de grupos de interés que se defienden violentamente de los proyectos emancipadores, sino de la “maldad” en estado puro que se apodera de los resortes institucionales de poder. El propósito del informe, la obsesión clasificatoria y cuantificadora, es un intento de imponer racionalidad sobre el horror. La historia de las víctimas queda desdibujada en ese mundo de tinieblas.

Dos miradas sobre el terrorismo de Estado

Operación Masacre y *Nunca Más* se han constituido en referentes insoslayables desde el momento de su aparición para comprender los hechos relatados. Pero esa influencia no se limitó a las lecturas contemporáneas, sino que los convirtió en textos llave para pensar la violencia política en Argentina.

Tanto uno como otro irrumpen en medio del silencio y la censura, con una solidez probatoria que diluye cualquier atisbo de duda sobre la veracidad de los sucesos referidos.

*“La hipótesis de la que partimos es que el silencio es la propia condición de la producción de sentido. Así, aparece como el espacio ‘diferencial’ de la significación: ‘lugar’ que permite al lenguaje significar. El silencio no es el vacío, el sinsentido; al contrario, es el indicio de una totalidad significativa. Eso nos lleva a la comprensión del vacío del lenguaje como un **horizonte**, y no como **falta**”. (Orlandi in: Baccega, 1998: p. 25)^[9].*

En ese horizonte que constituye el silencio aparecen *Operación Masacre* y *Nunca Más* como primera versión de lo ocurrido, ocupando con palabras el silencio que la censura había impuesto y que el horror de los hechos prolongaba en negación.

Claro que el alcance de una y otra obra está en relación con sus condiciones de producción y de circulación.

Operación Masacre parte de las víctimas de la violencia del Estado y procura un sentido para el sinsentido de sus muertes. Es el relato que acoge los relatos para construir la narrativa colectiva que se opone al Estado y en el que Walsh es uno más entre tantos. Su actividad militante es la de dar curso a esa narrativa que alimenta las luchas colectivas y de ellas se alimenta. En esta dialéctica, el aún disperso movimiento peronista va encontrando en *Operación Masacre* una referencia que le permite identificarse con los fusilados y reconocer a sus enemigos, entre ellos al teniente general Aramburu, quien será luego ajusticiado en la primera acción armada de Montoneros.

Las primeras entregas de la investigación enfrentaron dificultades de circulación, más que por la censura tradicional, por una censura velada que hizo que los grandes medios ignorasen totalmente los sucesos y la denuncia. El libro se transforma así en un ícono de la Resistencia Peronista, mucho antes de que el autor se asuma militante del proyecto emancipador que surge del movimiento peronista.

Correlato de la importancia del libro, será la película dirigida por Jorge Cedrón, en el año 1971, en absoluta clandestinidad. En el filme los hechos de José León Suárez aparecen contextualizados en la resistencia peronista. La difusión será una tarea militante asumida por varios sectores del movimiento peronista.

Tras la dictadura militar que lo hiciera desaparecer también a Walsh, su obra quedó sepultada. Ha vuelto a ser rescatada en los últimos años desde distintos puntos de vista: político, académico, literario, periodístico. Y en cierto sentido también su estilo directo de denuncia es el que algunos organismos de derechos humanos retoman en su lucha por justicia.

^[9] Traducido del portugués por las autoras.

Nunca Más nace de una propuesta del propio gobierno, es editado por la Universidad de Buenos Aires, y su circulación es auspiciada por amplios sectores ya que se trata del primer documento oficial que denuncia la magnitud del genocidio de la última dictadura. Al pasar los años y perfilarse la política del gobierno de Raúl Alfonsín respecto de esos crímenes, la verdad proclamada por el *Nunca Más* se va revelando parcial y fragmentaria. Las leyes de Obediencia Debida y Punto Final^{10[10]}, bautizadas popularmente como las leyes del perdón, evidencian que sólo se dicta una “condena” formal. El Juicio a las Juntas encarcela a los comandantes militares, cuando ya era de público conocimiento que el aparato terrorista del Estado había actuado organizadamente para aniquilar a 30.000 personas^{11[11]}. Y que esa maquinaria genocida tenía, además, entre sus miembros a dirigentes de partidos políticos y autoridades eclesiásticas, y cómplices civiles que trabajaban para ocultar la masacre.

La relación de fuerzas de aquel momento se cristaliza en esta versión que funcionará como dispositivo ideológico, no sólo para la historia, sino para la acción política presente. La falta de otras voces con las cuales confrontar hace que el sentido común asuma la versión como un paquete cerrado. De este modo se difunde una lectura de *Nunca Más* que presenta los hechos como un enfrentamiento entre terroristas de izquierda y de derecha, y miles de víctimas inocentes de esa guerra sucia. Concepción conocida como la “teoría de los dos demonios”.

A modo de conclusión

La trayectoria de Walsh nos muestra a un intelectual romántico que pasa a ser un intelectual orgánico de un movimiento que lucha por un proyecto emancipador, revolucionario. La de Sábato es la de quien alimenta la ilusión sobre su propia independencia como intelectual preocupado por la amenaza de ser usado por los diferentes grupos en pugna, y que termina articulando el relato oficial que se pone al margen de la violencia de Estado para atribuirle al grupo que “asaltó” el poder y abusó de él. Las razones del crimen estarían en la maldad intrínseca del gobierno de las Fuerzas Armadas.

Sábato parece sentirse muy por encima de las luchas políticas. Por eso, acepta tanto la invitación a almorzar con Videla como la propuesta de integrar la CONADEP. Cree que nada de eso puede comprometerlo, pero sirve de diferentes maneras al mismo Estado en una y otra situación. Cuando permite que Videla se muestre como un estadista “civilizado” en 1976^{12[16]} y cuando sostiene, con la redacción del Informe sobre la Desaparición Forzada, la idea de los militantes bien como “demonios” o bien como víctimas de “los dos demonios”, según el relato forjado por el gobierno de Alfonsín.

El *Nunca Más* es el informe de los crímenes de Estado que retorna al punto del que Walsh partió: las víctimas en tanto víctimas. Los militantes reducidos a carne

^{10[10]} La Ley de Punto Final (1986) pone un límite de tiempo muy breve para iniciar procesos judiciales a represores. La Ley de Obediencia Debida (1987) sostiene que la cadena de mandos militares exime de culpa a quien obedecía órdenes.

^{11[11]} Cifra acuñada por las Madres de Plaza de Mayo desde el año 1979, y por otros organismos de DDHH.

^{12[16]} El almuerzo de Videla con los escritores. Revista *Crisis* n° 39, Buenos Aires, jul. 1976: p. 3 y 4.

destrozada. Una expropiación del sentido de la muerte y, por sobre todo, de la vida de esos militantes.

La lucha por la imposición de narrativas no está cerrada. En el plano jurídico el gobierno argentino planteó a la Suprema Corte de Justicia la necesidad de decretar la nulidad de los indultos. 30 años después del fin de la dictadura militar la batalla por el sentido de los hechos sigue en pie. La anulación de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, y la inminente anulación de los Indultos incentivan la reapertura de procesos judiciales en todo el país.

En el plano simbólico, se vio al Jefe del Ejército descolgar el cuadro del genocida Videla del Colegio Militar. Se decidió que el predio de la ESMA deje de pertenecer a la Marina para ser espacio de organizaciones de Derechos Humanos; y hasta se escuchó al presidente Néstor Kirchner, el 24 de marzo de 2005 pedir perdón por los desaparecidos en nombre del Estado.

A 30 años del golpe se declaró el feriado nacional cada 24 de marzo, y hubo por primera vez una política educativa desde el Estado para recordar el golpe.

No se trata de dar por finalizada la lucha por las narrativas, sino de reconocer las modificaciones que con tantos años de lucha se han conseguido. De visualizar que las condiciones de lectura, a 30 años, posibilitaron que la *Carta Abierta a la Junta Militar* – de la cual la Central de Trabajadores Argentinos hizo 100.000 copias- sea, en este aniversario el texto más citado por organizaciones, periodistas y analistas como clave de interpretación de la dictadura.

Volviendo a los autores, y a la luz del recorrido de este trabajo, podemos reconocer claramente la categoría que Gramsci propone cuando habla de *intelectuales orgánicos*. Tanto Sábato como Walsh se presentan como intelectuales *comprometidos*. Sábato será el emblema del alfonsinismo, de esa clase media que primero golpeó la puerta de los cuarteles y después sintió culpa, que luego calmó con una farsa de justicia.

La teoría de los demonios, acuñada por Sábato y la CONADEP, dejó ver sus límites para explicar una política de exterminio, parte de un plan mayor, que incluía una reestructuración económica cuya cara definitiva se conoció durante el menemismo.

Walsh, tras haber desaparecido también de la historia de los intelectuales argentinos, volvió 30 años más tarde en la vigencia de su texto, en la precisión de sus palabras, en la convicción de su perspectiva.

En Walsh, las actividades de escritor y militante no son independientes una de la otra. Hace de la escritura un arma y de la literatura campo de batalla donde también se prepara la acción política.

Como escribe Walter Benjamin:

“Ahora, es claro que las opiniones importan mucho, pero la mejor opinión no aporta nada si no hace algo útil con aquellos que la sostienen. La mejor tendencia es falsa si antes no muestra la actitud a ser seguida. Y esa actitud, el escritor sólo puede mostrarla donde él demuestra alguna cosa, o sea escribiendo. La tendencia es la condición necesaria, pero jamás suficiente, para una función organizatoria de las obras. Esa función exige, además, un comportamiento orientador, didáctico de quien escribe. Y hoy eso tiene que ser

exigido más que nunca. Un escritor que no enseña nada a los otros escritores no enseña nada a nadie.”(Benjamin in: Baccega, 1998: p. 45).^{13[17]}

En 1967, como decíamos al comienzo, Walsh y Sábato eligen un cuento para *El libro de los autores*. Sábato escoge *Bartleby, el escribiente* de Herman Melville y Walsh elige *La cólera de un particular*, cuento anónimo vietnamita.

Nunca Más es la descripción minuciosa del horror, es la mirada azorada de quien descubre, repentinamente, un mundo de tinieblas debajo de sus pies. Un escribiente que, como Bartleby, sólo puede copiar mecánicamente. Sábato, perplejo, intenta un único gesto: decir “Nunca más”. Para quien la vida es un sinsentido que sólo merece el lamento, la acción colectiva no es una alternativa, “preferiría no hacerlo”.

Operación Masacre es la cólera de un particular, un Walsh encolerizado que investiga al gobierno que él mismo apoyó. Es el paradigma del acto de coraje que parte de los individuos particulares y que se extiende a otros particulares en la lucha contra la arbitrariedad del poder. “*Da el comienzo y la solución del conflicto*” (Walsh in Divinsky, 1967: p.172). Es esa misma cólera la que lo conduce a escribir la *Carta abierta a la Junta Militar*, a un año del golpe de Estado, firmada con su nombre, apellido y documento de identidad. Ese último acto, el de *proponerse como cadáver antes que hombre mediocre, sigue brillando con un fulgor compulsivo*.^{14[18]}

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADOUE, Silvia. “*Operación Masacre*”: relato de una conversión. Recordando a Rodolfo Walsh o el elogio de la vergüenza. São Paulo: mime, 2003.

AGAMBEN, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos, 2000. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera.

ANÓNIMO. La cólera de un particular. In: *El libro de los autores*. Buenos Aires: de la Flor, 1967. Trad. (del francés) Rodolfo Jorge Walsh.

BACCEGA, Maria Aparecida. *Comunicação e linguagem. Discursos e ciência*. São Paulo: Editora Moderna, 1998.

BAJTIN, Mikhail. (V.N. Volochínov). *Marxismo e Filosofia da Linguagem*. São Paulo: Editora Hucitec, 1997.

BASCHETTI, Roberto. *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: de la Flor, 1994.

^{13[17]} Traducido del portugués por las autoras.

^{14[18]} Rodolfo Walsh. Prólogo al cuento “La cólera de un particular”. *El libro de los autores*. Buenos Aires: de la Flor, 1967.

BENJAMIN, Walter. "O Narrador". In: BENJAMÍN, HORKHEIMER, ADORNO, HABERMAS. *Textos escolhidos*. São Paulo: Abril, 1975. Trad. Erwin Theodor Rosental.

BRUCHSTEIN, Luis. Muchas voces en Radio Walsh. *Jornal Página/12*, Buenos Aires, 24 de mar. 2003.

COGGIOLA, Osvaldo. *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

CONADEP. *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP): Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba, 1984.

FERREIRA, Lilia. Un hombre tranquilo. *Jornal Página/12*, Buenos Aires, 26 mar. 2002.

GRAMSCI, Antonio. *Quaderni del carcere*. Roma, Einaudi, 1975 (textos escogidos en español).

GONZÁLEZ, Horacio. La idea de muerte en la Argentina. In: GONZÁLEZ, Horacio. *Retórica y locura*. Buenos Aires: Colihue, 2002.

_____. *Reflexiones en torno al entrecruzamiento de la sociología con la investigación periodística y la estructura de la narrativa policial*. Buenos Aires: mime, s/fecha.

LAFFORGUE, Jorge et ALL. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.

LINK, Daniel (org.). *Rodolfo Walsh. El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*. 2ª. Edição. Buenos Aires: Planeta, 1998.

MELVILLE, Herman. *Bartleby*. In: *El libro de los autores*. Buenos Aires: de la Flor, 1967. Trad. Jorge Luis Borges.

PIGLIA, Ricardo. *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Fausto, 1993.

_____. *La ficción paranoica*. Buenos Aires: Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, I Seminario de Análisis Crítico de la realidad argentina 1984-1999, 25 set. 1999 (información verbal).

Reportaje al padre Castellani y a Horacio Esteban Ratti. "El almuerzo de Videla con los escritores" *Revista Crisis* n° 39, Buenos Aires, jul. 1976: p. 3 y 4.

SÁBATO, Ernesto. *Antes del fin. Memorias*. 6ª. Ed. Buenos Aires, Seix Barral, 1998.

_____. *El túnel*. Buenos Aires: Seix Barral, 1951.

_____. *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires: Seix Barral, 1961.

_____. *Abaddón el Exterminador*. Buenos Aires: La Nación, 2001.

SARLO, Beatriz. El país de no ficción. *Zona*, Buenos Aires, 26 Set. 1999.

VEGA, Jorge Fernández. La cólera de um particular. Rodolfo Walsh entre Borges y Perón. In: *Razón y Revolución* n° 3, invierno de 1997. Reedición electrónica, julio de 2001.

VINELLI, Natalia. *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2002.

WALSH, Rodolfo. *Cuentos*. Buenos Aires: Biblioteca Página/12, 1993.

_____. *El caso Satanowsky*. 3ª. Ed. Buenos Aires: de la Flor, 1997a.

_____. *¿Quién mató a Rosendo?* 7ª. Ed. Buenos Aires: de la Flor, 1997b.

_____. *Un kilo de oro*. 3ª. Ed. Buenos Aires: de la Flor, 1997.

_____. *Cuento para tahúres y otros relatos policiales*. 3ª. Ed. Bs As: de la Flor, 1999.

_____. *Los oficios terrestres*. 4ª. Ed. Buenos Aires: de la Flor, 2000a.

_____. *Operación masacre*. 21ª. Ed. Buenos Aires: de la Flor, 2000b.

_____. Los tres epílogos. Diario *Página/12*, Buenos Aires, 26 mar. 2002.

“Quedan los pocos que cuentan: aquellos que sienten la necesidad oscura pero obsesiva de testimoniar su drama, su desdicha, su soledad. Son los testigos, los mártires de una época”
(Sábato, 1999: p.103).
